

EXTREMADURA Y LA

LITERATURA

Escudo de la Casa de los Berra eu Cáceres.



Los escritores extremeños salen de su sueño al alba del Renacimiento. Extremadura y sus hombres habían soñado en latín, en castellano-leonés, en árabe, en mozárabe pero no tenemos en tinta las palabras de su sueño. Despiertan y hablan despiertos cuando el resplandor del renacimiento se cuela en las dehesas tras sobrevolar las serranías. Con los nuevos aires son muchos los extremeños que suben las cordilleras y cruzan sus puertos para llegar a los territorios en cuyos lares luce la luz de Roma y Grecia: Salamanca, Sevilla y la misma Roma.

JULIÁN MARTÍN MARTÍNEZ

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA

Etapa dorada

En este bosquejo sobre los escritores extremeños y la literatura, son los dramaturgos los primeros que irrumpen en la literatura en castellano. Un arte social en el que la palabra dialogada conecta al autor y a la sociedad. Tal vez vaya unido al carácter abierto de los autores y sus paisanos o a la necesidad de hacer llegar sus ideas al pueblo de la manera más eficiente, didáctica y entretenida, en una sociedad más bien inculta y sometida.

Garcí Sánchez de Badajoz (que nace en Écija, Sevilla) cabalga desde el atardecer de la poesía galante y complicada de final de la Edad Media a las alegorías petrarquistas que anuncian el nuevo día renacentista; un loco de amor, que desgrana su erotismo y sus alegorías en el Infierno de amor, un Macías moderno que había leído a Dante y Petrarca.

Diego Sánchez de Badajoz no necesitó emigrar. Absorbió en su tierra los efluvios del renacimiento que le llegaban del triángulo Salamanca-Lisboa-Sevilla. Se apropió de los modales artísticos al uso y mantuvo su tipo y su

carácter. Wardropper señala que "no hubiera ido a la zaga ni del mismo Calderón" de haber nacido más tarde; tal es su asimilación de la fuerza de la alegoría y su habilidad para dramatizar los conceptos abstractos, sobre todo en las piezas referidas al Corpus Christi. Barrantes y Pecellín perciben en su obra la influencia de Erasmo. Pero cautiva a los críticos extremeños (López Prudencio, Pecellín) que la forma, las expresiones y el léxico sean auténticamente terruñeros y permitan conocer la lengua coloquial de la época, que los personajes sean emotivos y primarios,

Suelo de casa romana del Anfiteatro de Mérida.

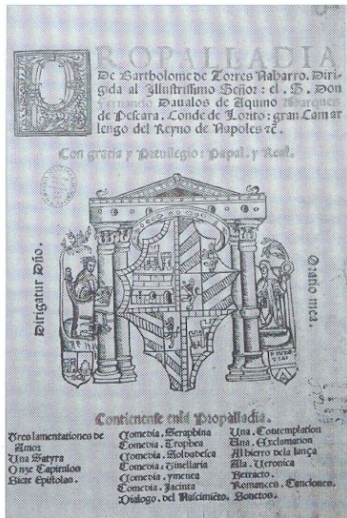


que podamos conocer las inquietudes sociales de la Extremadura del momento. Un clérigo simpático de Talavera la Real que conjugó la religiosidad y la teología con la sátira de la sociedad y de los malos cristianos gracias al humor. Otros hablarán de su lenguaje rudo y su dependencia del teatro primitivo pastoril de Juan de la Encina. Pero la mayoría de los críticos sitúan al conjunto de su obra reunida en Recopilación en metro entre el teatro preloquista y en la avanzadilla de lo que será el Auto Sacramental.

Torres Naharro (1485, Torre de Miguel Sesmero, Badajoz) es el más universal y cosmopolita de estos dramaturgos. Vive en Salamanca y recorre como soldado Andalucía y Valencia hasta llegar a Italia. Se asienta en Roma. *Propalladia* (Nápoles, 1517) que reúne su obra (*Soldadesca*, *Tinelaria* e *Himenea* son las elogiadas) es conocida en Italia, España y Francia; el Papa León X le concede privilegio para imprimir y en sus obras juega con expresiones del alemán, francés, el vasco y, por supuesto el latín y el italiano que dominaba. Todo ello le da una dimensión europeísta. Si, además, su obra está adobada de una sátira encarnizada

contra los vicios de la sociedad y contra la corrupción de la corte papal, que como cristiano sincero le dolía, se puede enlazar su obra con las tesis erasmistas tan en boga en Europa. El argumento de sus obras está recogido de los ambientes que ha vivido: soldados, casas de cardenales en Roma, pero también realiza obras extraídas de su fantasía donde la intriga y el ambiente novelesco le configuran como precursor de las comedias de capa y espada. No extraña que Menéndez Pelayo le tuviera gran admiración y afirmara que con su sátira, su espíritu penetrante y observador consiguiera "lauros que todavía no se han marchitado".

Micael de Carvajal y Luis de Miranda, unidos a la pléyade de cultivadores de las letras en Plasencia (Cáceres) durante la segunda mitad del XVI, también optan por el teatro. El auto o farsa de Las Cortes de la Muerte de Carvajal fue al parecer una de las obras más representadas y más famosa de la segunda mitad del XVI y es casi seguro que Cervantes se refiere a ella en el episodio de la carreta de las Cortes de la Muerte. Su tramoya escénica espectacular, la mezcla de personajes de época con santos, filósofos antiguos, Parcas y seres abstractos ponen a la obra a las puertas de la eclosión barroca.



Propalladia, de Bartolomé de Torres Nararro.

El hábito de radical sentido democrático que subyace en la obra sorprende a todos los críticos. Tal vez la denuncia de las injusticias sociales sea, sin embargo, lo más llamativo si nos empeñamos en considerar aquellos tiempos como un todo cerrado a cal y canto. Este mismo realismo social se puede observar en la Comedia

Luis de Miranda en el que se rastrean los modos de la Celestina en la que se une lo natural y sobrenatural y se adivinan los modos de tratar las tradiciones, leyendas y parábolas de Lope.

En todos estos autores extremeños de teatro la actitud de protesta, la atmósfera de mordacidad se origina para unos en raíces erasmistas; otros piensan que se trata del estilo del cristiano nuevo y la constatación de que los ideales cristianos son traicionados por sus propios guardianes.

La aportación de los extremeños durante el XVI a la cultura española y universal no se agota con los dramaturgos. Tres nombres fuertes dejan su Víctor en el frontispicio del renacimiento español como polígrafos y humanistas completos, valga el pleonazgo: Francisco Sánchez de Las Brozas "El Brocense", Benito Arias Montano y Pedro de Valencia. Francisco Sánchez "El Brocense", nacido en Las Brozas (Cáceres), estudia humanidades en las ciudades portuguesas de Evora y Lisboa y cursa Filosofía y Teología en Salamanca. Durante más de cincuenta años explica Retórica y Griego en el colegio Trilingüe de la Universidad salmantina. Escribe al menos veintisiete obras sobre filología, dialéctica, retórica, gramáticas. Su *Minerva* es la obra más difundida y apreciada. Los gramáticos estructuralistas y generativistas de este siglo admiran de qué manera se adelantó a su tiempo. Menéndez Pelayo lo tiene por "padre de la gramática geneal y la filosofía del lenguaje" y, antes, Cervantes había señalado que sólo lengua del cielo podía alabar "el ingenio y la elegancia vuestra."

Pero, además, en el terreno de la historia de la literatura castellana nos dejó sus anotaciones, correcciones y comentarios de la obra de Garcilaso de la Vega y de Juan de Mena. Según los críticos de su estilo, nunca perdió la espontaneidad y el realismo del campesino extremeño.

Benito Arias Montano (Fregenal de la Sierra Badajoz, 1527), según Manuel Pecellín, es por la amplitud de su cultura "una verdadera institución en el país y aun en Europa". Sevilla, Alcalá de Henares, Italia, Salamanca, los Países Bajos son los hitos de donde va sacando su riqueza cultural. Especialista en Sagrada Escritura, vuelca todo su saber en la dirección de la Biblia Políglota de Amberes que consigue que sea ecuménica aunando voluntades. Como político, interviene diplomáticamente en Flandes y Lisboa y escribe un tratado político. En cuanto a la ciencia, toca todas sus ramas: las teóricas, las históricas, las empíricas. Salvo su epistolario y diversas traducciones toda su obra está escrita en latín. Participa en el Concilio de Trento, es capellán y hombre de confianza de Felipe II que le encarga, además, la organización de la Biblioteca del Escorial. Su heredero, Pedro de Valencia, tradujo alguna de sus obras y actualmente es ingente la tarea que los especialistas están realizando para difundirla como merece. Es, en definitiva, el extremeño más universal que decidió pasar los últimos años de su vida en la sierra de Aracena.

El otro pensador humanista, natural de Zafra (Badajoz), Pedro de Valencia, estudia leyes en Salamanca donde traba amistad con El Brocense que le inculca el amor al griego y al latín. Escribe en latín un estudio histórico sobre el criterio de verdad o la verdadera sabiduría, un tratado que "ha recorrido Europa, repetido en multitud de ediciones, despertando la admiración de los sabios franceses, ingleses, alemanes" según Menéndez Pelayo. En castellano escribe sus *Discursos* sobre temas de actualidad, como el de los moriscos, que analiza desde un punto de vista racional. Destaca por su fuerza el dedicado al "acrecentamiento del valor de la tierra" donde defiende, desde su fe cristiana, que todos tienen derecho a ser propietarios ya que el único dueño es Dios.



Benito Arias Montano.

Es de perenne actualidad el dedicado a la ociosidad donde la emprende contra el menosprecio del trabajo tan difundido en la sociedad. Literariamente hablando nos interesa todavía la Carta de Pedro de Valencia, escrita a Don Luis de Góngora en censura de sus poesías a petición del autor cordobés. Tras alabar el ingenio y arte demostrado en el *Polifemo* y las *Soledades*, le confiesa que es de aquellos que "no se dejan atar por preceptos ni encerrar en definiciones". Le indica que está actuando como aquellos que dejan desbocarse a su naturaleza y que "se arrojan i despeñan". Por eso acaba fustigando su "cuidado y affectacion contraria a su natural" y puntualizándole que "huye de la claridad, i escurécese tanto que espanta de su lecion" y que abusa de la transposición de palabras en las oraciones. Según Menéndez Pelayo, un juicio así solo podía esperarse "de un varón enriquecido con todos los tesoros de la antigüedad, libre y directamente estudiada".

A estos tres les sigue el cacereño Gonzalo Correas, nacido en Jaraíz de la Vera (Cáceres) en 1570. También se forma en el alma *mater* de Salamanca, es discípulo del Brocense al que sucede en su cátedra. Además de obras sobre ortografía y gramática, escribió un *Vocabulario de refranes* y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana. Sustituida su peculiar ortografía por la oficial es una mina de saberes para los antropólogos en su sentido más lato y una muestra de que la lengua es auténtico depósito cultural de un pueblo.

Tampoco falta el quehacer literario de mujeres en este siglo. Luisa de Carvajal y Mendoza (viajera y conocedora de mundo) y Catalina Clara Ramírez de Guzmán (que no salió de la campiña de Llerena, Badajoz). De ésta dice Entrambasaguas que si su obra no hubiera permanecido inédita, su fama habría superado a las poetisas contemporáneas suyas. Su visión satírica del entorno tiene muchas coincidencias con Quevedo.

Entre los autores líricos, podemos contar a Francisco de Aldana (se discute su lugar de nacimiento), una personalidad con el perfil de Garcilaso, Cetina y Acuña que responde al ideal renacentista del equilibrio entre la espada y la

pluma. Lope de Vega indicaría "que bien merece aquí tales loores / tal pluma y tal espada castellana". Educado en la academia florentina absorbe todo el platonismo y petrarquismo para traspasar sus límites y aplicarlo a la experiencia amorosa del contacto físico, incluso erótico. Trata también el tema de la amistad, la experiencia religiosa, incluso mística, y es célebre su *Epístola a Arias Montano* sobre la contemplación de Dios y los requisitos della. Conoce los modelos del renacimiento italiano y sigue a los Luises españoles. Domina perfectamente todas las estrofas del momento.

La presencia de extremeños en la conquista de América también tiene su correlato en la historia y en la literatura. En la historiografía indiana aparece Pedro Cieza de León, por ejemplo, pero destacan las *Cartas de relación de Hernán Cortés* por su estilo natural que sigue los preceptos de la época y el ideal expuesto por Valdés y el propio Fray Luis de León. Su paso por Salamanca y su actuación en América le perfilan como hombre renacentista dotado para las letras y para la acción.

Esta presencia de extremeños en las tareas literarias durante los siglos de oro puede dar lugar a la reflexión. ¿Por qué este florecimiento, qué caldo de cultivo cultural había en la región, por qué salen a formarse fuera, por qué a alguno (mujer u hombre) le vale con lo que recibe por los libros, por qué otros viajan y acaban siendo hombres experimentados y corridos? ¿Las regiones con Universidad tienen más ciudadanos dedicados a las letras, la formación hay que esperar a recibirla o hay que buscarla, qué relación hay entre la actitud personal y las facilidades sociales?

Si nos hemos detenido en señalar los pormenores de estos autores es porque sus circunstancias en cuanto a formación, creación de sus obras y edición de las mismas se van a repetir, casi hasta final del siglo XX. Muchos autores van a salir de la región, pero esta migración se da en casi todas las regiones españolas. Más grave es la ausencia de imprentas en Extremadura durante los siglos XVI y XVII que impedía la difusión de la cultura entre el pueblo y la edición de las obras de los autores que vivían en la región.



Manuscrito del siglo XVI.
Monasterio de Guadalupe.



donde el ministro Floridablanca le encarga la *Oración apologética por la España*, y su mérito literario para responder a la pregunta de Morvilliers: "qué se debe a España desde hace, dos, cuatro, diez siglos"?

En el siglo XIX los extremeños no lucen, como en siglos anteriores, en la contribución a la literatura española. Es cierto que Espronceda nace en Almendralejo (Badajoz) durante un traslado de sus padres. Esta casualidad ha sido siempre motivo de orgullo de los extremeños ya que en su tierra vio la luz el poeta romántico más importante de España. En esa misma ciudad nació igualmente Carolina Coronado que representa la otra cara, la más íntima, del romanticismo. Su obra ha sido rehabilitada en justa apreciación.

Etapa de reflexión y resurgimiento

Dos grandes bibliófilos aporta Extremadura a la cultura española decimonónica y dos hombres conocidos por la sociedad letrada de su tiempo por sus escritos polémicos llenos siempre de crítica social.

Bartolomé José Gallardo (Campanario, Badajoz, 1776) es una figura dentro de la crítica literaria de su tiempo que aborda desde una base documental y una perspectiva científica. Gran recopilador de libros raros, su tesoro bibliográfico dio origen al Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Muy agudo y polémico recibió por igual alabanzas y vilipendios de todos sus contemporáneos por otras obras como el *Diccionario crítico burlesco o El crítico*. En su bibliografía podemos encontrar todavía noticias y valiosos elementos de juicio, como señalará un siglo después el otro gran bibliógrafo Rodríguez-Moñino.

Vicente Barrantes (Badajoz, 1829) es el padre de la historia y la literatura de Extremadura. Sus obras *Catálogo de los libros que tratan de Extremadura* y *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura* (hay una edición facsimilar reciente de la UBEx, Unión de Bibliófilos Extremeños), junto a otras obras de contenidos

Etapa suficiente

Durante el siglo XVIII, Extremadura va a aportar a las letras españolas el talento de tres figuras en tres géneros representativos de los gustos de la época y también vivirán y verán editadas sus obras fuera de la región. Meléndez Valdés (Ribera del Fresno, Badajoz), que estudia y regenta cátedra de Humanidades en Salamanca y vivirá también en Zaragoza y Valladolid, publicará su poesía en Madrid, Valladolid y Francia donde murió exilado. Esta figura cumbre de la poesía española del XVIII no tiene editor en su tierra de origen que le dé a conocer. Vicente García de la Huerta (Zafra, Badajoz), que cuajó su *Raquel*, la única tragedia española que se ajusta a los estrictos moldes neoclásicos, editará en Madrid. Juan Pablo Forner (Mérida, Badajoz), el erudito y satírico pensador autor de *Exequias de la lengua castellana*, también publicará en Madrid, a pesar de vivir en Sevilla. ¿Tantos enemigos se ha conseguido que tiene que ir a la capital del reino,





parciales, le hacen imprescindible para conocer Extremadura. Un hombre polifacético (escribió poesía, novela, teatro) que desde Madrid, Portugal o Filipinas siempre tuvo en su punto de mira el conocimiento de la historia de su región para amarla mejor. Le cautivaba la sociedad del siglo XVI que, aparentemente inculta, ofreció tales escritores y capitanes a la obra de España.

A finales del siglo aparecen dos escritores regionalistas con capacidad de satisfacer la fibra sentimental de sus paisanos. José María Gabriel y Galán (1870) que, aunque nacido en Salamanca donde se dio a conocer con *El ama*, vivió en el norte de Cáceres en medio del campo. Llegó a ser favorito del gran público como transmisor de las emociones de la vida campesina; todavía en las escuelas se recitan poemas suyos como *El embargo con la fuerza de lo vivido*. Creó con *Castellanas y Extremeñas* un sentimiento regionalista nutrido en las églogas y en el ruralismo bucólico al que incorpora las variantes del habla de la tierra y unos matices de reivindicación social. Luis Chamizo (Guareña, Badajoz, 1896) es poeta y dramaturgo que renueva la visión regionalista de Gabriel y Galán. El mayor dramatismo de su obra y la presencia de voces dialectales le configuraron como el poeta de la región. *El mijaón de los castúos* llegó a ser el emblema de Extremadura durante décadas del siglo XX. En una sociedad agrícola y ganadera la obra de los dos poetas era tomada como propia por sus paisanos y sirvió como entrada en el mundo del verso y declamación a muchos escolares.

Otros dos escritores van a reflejar en su obra la realidad extremeña. Felipe Trigo (Villanueva de la Serena, Badajoz, 1864), de ideología y presupuestos muy diferentes de los anteriores, escribirá numerosos relatos cortos y novelas de tesis a la moda realista con una trabazón psicológica y fisiológica, como médico que era. Enlaza con las preocupaciones regeneracionistas de los autores del 98 en *El médico rural* y, sobre todo, con *Jarrapellejos* que en muchos aspectos no desmerece de los objetivos que se había marcado la citada generación. Antonio Reyes Huertas (Campanario, Badajoz, 1887) se manifiesta como poeta en la órbita del modernismo, pero

también es pintor de estampas y narrador costumbrista de ambientes extremeños como queda patente en La sangre de *la raza*.

Enrique Díez-Canedo (Badajoz, 1879) va a ser una de las mentes lúcidas de principios del siglo XX en el panorama literario español como pondrá de manifiesto en sus críticas de arte y teatro, en su dedicación a emprender y animar proyectos literarios y en su labor de traducción de poetas como Heine, Baudelaire y Whitman. Propicia de este modo el cosmopolitismo y favorece la introducción de criterios más universales en la creación literaria y artística. Como poeta transita por el modernismo, el intimismo romántico, el clasicismo y se asoma a la poesía social. Gozó del aprecio de Unamuno y Juan Ramón Jiménez. En *Conversaciones literarias* puede encontrarse una recopilación de sus trabajos de crítica literaria que continuará en su exilio en México donde muere en 1944. Lo de menos es que para él Extremadura fuera "una luminosa y borrosa lejanía" si participa en casi todas las iniciativas literarias del país (diarios y revistas), colabora con instituciones como la Institución Libre (Je Enseñanza y es solicitado en Iberoamérica y Filipinas).

José López Prudencio (Badajoz, 1870) es autor de tres obras fundamentales: *Extremadura y España*, *El genio literario de Extremadura* y *Notas literarias de Extremadura*. Heredero de las inquietudes de Barrantes, será el crítico convencido de la realidad de una literatura extremeña, de una literatura regional, en consonancia con su convencimiento y sus tesis "de la acentuadísima personalidad regional" de Extremadura. La raza, la tierra, el nacimiento y la permanencia en la región configuran los caracteres antropológicos del escritor de la tierra. Dejando a un lado esta postura, hay que reconocer su amor a la tierra y su contribución al conocimiento de la historia de Extremadura, *Estudios Extremeños* del que es su primer presidente.

Antonio Rodríguez Moñino (Calzadilla de los Barros, Badajoz, 1910) es "el príncipe de los bibliófilos españoles" según Marcel Bataillon y en su afición a los libros sigue los pasos de B.J. Gallardo. No es este el lugar para señalar la trascendencia de su labor para la literatura española, puede consultarse



Retrato de Felipe Trigo
por Penagos.

Unos y otros y colegios tenían trasiego de entrega y recogida de libros. Se abren las puertas de Extremadura a todo el orbe artístico.

Etapa creativa

La actividad creativa se abre paso, durante el siglo XX por las tierras de Extremadura, dubitativa en la primera parte y más segura y firme en la segunda mitad. Las corrientes krausistas, las aportaciones de la Institución Libre de Enseñanza, la dedicación de los profesores en sus aulas van a abrir las mentes de niños y adolescentes, a pesar de muchos pesares. En la primera mitad del siglo había menos que leer, había menos material, pero probablemente se leyó más que en otras épocas, había devoradores de libros, de los pocos libros. Había menos personas que leían, menos lectores, pero leían todo lo que caía en sus manos. Fue una época para adueñarse, en un mundo todavía cerrado, de todo el mundo exterior recreado en la literatura. Apenas había bibliotecas en ciudades y pueblones, pero las de los institutos leía y se pensaba. Por ello cuando se pudo hablar, hablaron tantos por escrito al mismo tiempo y, cuando llegaron las facilidades para la edición, editaron tantos simultáneamente. Y, ahora, ya nadie puede dudar que a final del siglo XX la actividad literaria en Extremadura está acompañada a los tiempos, los ritmos y las modas del momento cultural español.

En la prosa podemos destacar el cultivo del ensayo de Pedro Caba (Arroyo de la Luz, Cáceres, 1900) y su novela *Las galgas* (1943) por su singularidad en aquellos tiempos y su calidad estilística. Pedro de Lorenzo (Casas de Don Antonio, Cáceres, 1917) seguirá su propio sendero estilístico, de cuidado formal e intimismo, en *La quinta soledad* (1943) y otras novelas. Años después en sintonía con el neorrealismo o novela social que dominaba van a escribir Juan José Poblador, Víctor Chamorro, Cándido Sanz Vera. En los años setenta, al soltar amarras de la novela ideologizada y de compromiso, el placentino José Antonio García Blázquez se abre paso en el panorama nacional hasta obtener el premio Nadal en 1974 con *El rito*.

la obra *Homenaje a Rodríguez Moñino*. Casi todos los autores de la Generación del 27, de Cela a Lázaro Carreter pasando por casi todos los catedráticos de la Universidad española han encomiado su obra. Pero era, sobre todo, el hombre adorado y mimado de la Hispanic Society de Nueva York, se lo disputaban las universidades americanas y fue invitado a numerosos Coloquios y Congresos en Europa y América. Las fuentes del romancero general o Manual bibliográfico de la poesía española (siglo de oro). Pero en este caso nos interesan las más de setenta obras que publica sobre autores extremeños, donde pone de manifiesto el rigor, la meticulosidad y la pulcritud que presidió siempre su trabajo.

Al final de esta etapa, podemos concluir que Gabriel y Galán y Chamizo han invitado a los hombres extremeños a mirarse el ombligo y a ver su cordón umbilical unido a la madre tierra, a tener una visión romántica de sí mismos. Pero Barrantes, López Prudencio y Rodríguez Moñino han ayudado racionalmente a tomar conciencia de la valía de los hombres nacidos en esta región, a sacudirse los complejos, a ganar en autoestima (lo que otros llamarían conciencia regionalista). El genio/ingenio necesita un soporte biológico y ambiental pero que actúa por libre, como lo demuestran Trigo, Reyes Huertas y, sobre todo, el cosmopolita Díez-Canedo y el propio hispanista Rodríguez Moñino.





Paisaje de La Vera.

José Antonio Gabriel y Galán consigue espacio y hueco durante los setenta y ochenta y, con *Muchos* años después —parábola sobre el compromiso y la creación literaria al pasar los años—, obtiene en 1991 el premio Carranza. La última década nos hace todavía concebir un futuro más halagüeño para los novelistas nacidos en Extremadura. Basta citar los siguientes nombres: José Antonio Ramírez Lozano, Adelaida García Morales y su novela intimista *El sur*, la irrupción de la forma tradicional de la novela, cervantina y moderna, mediante *Juegos de la edad tardía* de Luis Landero, tan justamente premiado, las nuevas maneras de Jorge Márquez.

En cuanto a la lírica, en la primera mitad del siglo XIX la figura de dos buenos poetas, Francisco Valdés y Eugenio Frutos, cercanos y partícipes de la generación del 27, quedan ensombrecidos por la fama y difusión de los que forman la nómina tradicional de aquella. En la segunda mitad, los poetas tienen mejor suerte. Tres, al menos, se ven favorecidos porque son conocidos en su región, donde nacen y mueren, y desde ella comienzan a ser tenidos en cuenta fuera. Jesús Delgado Valhondo (Mérida, Badajoz, 1909) que comienza a publicar en 1944 llamará la atención del propio Juan Ramón Jiménez por la sencillez y autenticidad de su poesía y por su afán de perfección. Su obra está incardinada en la corriente garcilasista, pero conjuga perfectamente el intimismo del yo y la solidaridad del nosotros, conforme a su marchamo de existencialista cristiano. Luis Álvarez Lencero (Badajoz, 1923) y Manuel Pacheco (Olivenza, Badajoz, 1920) conectan con la otra corriente que se da en la nación, la del

compromiso, la poesía social. Lencero parece circunscribirse a dibujar el mundo desde Extremadura pero su proyección es universal. La elección de los temas y los títulos de sus poemas le llevan a ponerse a la altura de los hombres de la calle, del campo o de la mina. La obra de Pacheco parece que tiene las entrañas desgarradas; poeta autodidacta, hace una poesía comprometida en cuanto al fondo y en cuanto a la forma, tan pronto se ajusta a la horma del populismo como se deja arrebatar por el surrealismo. Dominador de todos los registros fue reconocido por los amantes de la poesía y sus poemas fueron solicitados para revistas de toda España y numerosas del extranjero.

Más jóvenes que los anteriores y lanzado en su juventud a la platea nacional son los siguientes que, curiosamente, salieron de niños de Extremadura: José María Valverde (Valencia de Alcántara, Cáceres, 1926) no se inclina por la poesía social tarr en boga y opta por el intimismo y la religiosidad expresados en un lenguaje riguroso. Félix Grande (Mérida, Badajoz, 1937) recibe el premio Adonais en 1963 y estuvo unido a los poetas llamados "novísimos" que querían conjugar el compromiso con nuevas formas expresivas. Formaría parte de la nueva vanguardia (años sesenta) que busca la renovación del lenguaje poético sin dejar de pedir socorro para la humanidad. José Antonio Gabriel y Galán (Plasencia, Cáceres, 1940) tendría el mismo encuadre poético que Grande. La introspección, centrada en el amor, y la experiencia so-



cial trascienden lo personal y lo histórico gracias a sus nuevos recursos expresivos. José Luis García Martín (Villanueva del Camino, Cáceres, 1950), defensor de la poesía de la experiencia, en la que predomina la reflexión sobre lo vivido y se verbaliza en una estética basada en la naturalidad que presenta más verosímil y cercano el mensaje poético.

Cerramos con los siguientes nombres esta cosecha de poetas: Angel Sánchez Pascual (1946), José María Bermejo (1947), José Miguel Santiago Castelo (1948), Pureza Canelo (1949), José Antonio Ramírez Lozano (1950), avalados todos por la colección de premios que han recibido a lo ancho de la geografía española. Ello indica claramente que la poesía hecha por extremeños está reconocida en los círculos literarios españoles.

Pero la onda expansiva de la poesía hecha por extremeños se multiplica por la larga nómina de poetas nacidos después de 1950 (y algunos anteriores como Rufino Félix Morillón y José Antonio Zambrano) de los que se puede tener noticia por el estudio de Miguel Angel Lama *Diez años de poesía en Extremadura (1985-1994)*.

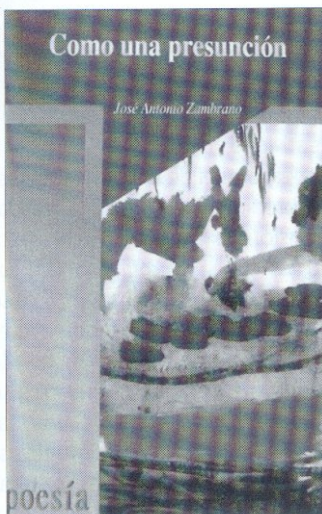
Tres dramaturgos de la segunda mitad de siglo logran tener un hueco en la escena española, más si tenemos en cuenta que en este género no está en relación directa el valor de la obra con el número de representaciones. Manuel Martínez Mediero que transita del realismo al teatro experimental y hace desfilar por el escenario a ganadores y perdedores, verdugos y víctimas. El hoy y el ayer han caído en sus garras dialécticas y han tomado carne en el escenario. La reciente publicación de su obra completa, sus premios y sus estrenos en Madrid hacen justicia a su dedicación entusiasmada al teatro. Miguel Murillo, que su crítica de la sociedad burguesa y las más diversas formas de opresión las vuelca en una farsa revitalizada o en un esperpento de cara nueva.

Jorge Márquez que, con su fábula o lirismo, abre ventanas para evitar el ahogo que conlleva la condición humana.

El siglo XX se cierra con una floración abundante de escritores. Alguien dirá que el mejor periodo creativo de los extremeños. Nadie puede ponerlo en duda respecto a la poesía, cada día más nueva, cada día más incomprensible. Un fenómeno comparable al que sucede en el resto de España y los países de lengua española.

PANORAMA DE LA LITERATURA EN EXTREMADURA

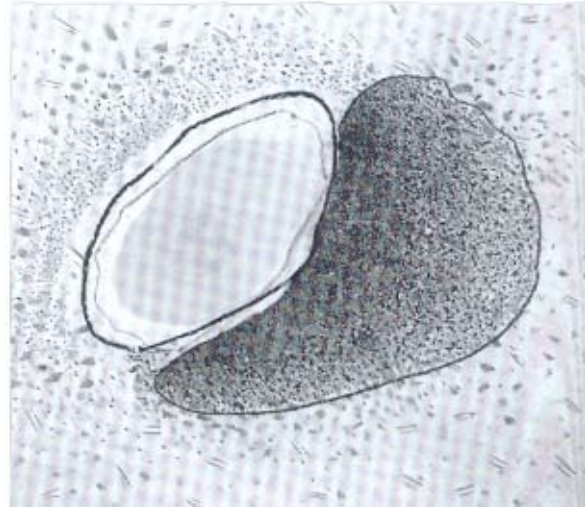
Hemos hablado de los escritores extremeños y de las "aportaciones de escritores extremeños a la literatura española". Hemos partido de esta formulación y del enunciado anterior de la tesis de Rodríguez Moñino, asumida, entre otros, por Manuel Pecellín Lancharro, el primer historiador de todos los escritores que tienen que ver con Extremadura, en su obra *Literatura en Extremadura*. Extremeños, por nacimiento o residencia o en el sentido más lato, que han escrito según la norma de la lengua castellana en cada momento de la historia (y algunos autores en latín durante el Renacimiento). Escritores de calidad, hayan vivido aquí o allá, con mayores o menores ataduras a Extremadura. No nos gusta la expresión rutinaria de "literatura extremeña" y, menos, sus consecuencias que dan lugar a que se desprecie a los autores por una reivindicación trasnochada. Tal ha ocurrido con el historiador Carande, palentino de nacimiento, profesor en Sevilla, investigador en todo sitio y con una finca de Badajoz; lo mismo que con Félix Grande, nacido a la vida en Mérida y a la literatura en Tornelloso. Frente a la pregunta ¿soy clásico o moderno?, se deviene a preguntas de padrón municipal si palentino o sevillano o extremeño; si extremeño o manchego. Al fin y al cabo los creadores no son nada hasta que son recreados por el lector, sea extremeño, murciano, boliviano o lituano que le otorgan su naturaleza supranatural y comparte con él su ser y saber supranacional.



Extremadura es un microcosmos del ancho mundo de las letras en castellano. Su literatura es un reflejo de la española, va acompañada a sus ritmos y paralela a sus movimientos. Es una parte del todo. La creación y edición literaria en Extremadura son equivalentes a las del resto del estado. En términos políticamente correctos diríamos que la actividad literaria está normalizada. Cada región de España ha aportado en cada momento de la historia lo que ha podido y lo que ha sabido, cada nación hispanoamericana lo ha hecho de la misma manera. Todas con un instrumento común, la lengua castellana, todas comunicando su visión del mundo con pretensión estética. En los centros académicos habría que estudiar por fin la literatura hispanoamericana, toda la literatura escrita en español. Sólo la imposibilidad de abarcarla entera nos puede llevar a parcelarla en literaturas nacionales, sin por supuesto dejar de referirse a movimientos y autores extranjeros en determinados momentos, incluso a la literatura universal. Este enfoque propicia también conocer de qué manera han sentido las personas de nuestra nación (o región) la realidad que en cada momento les envolvía.

Por este mismo motivo, y para percibir determinadas señas de identidad, se pueden poner los ojos en las llamadas literaturas regionales, si realizamos la operación *cum mica salis*. Pero el énfasis que en España en concreto se está poniendo en todo lo regional, incluida la literatura, y determinados enfoques didácticos sólo pueden producir personas entecas culturalmente hablando. Los autores regionales, que son sacralizados en determinados momentos, abominarían sin duda este culto tribal que les rinden sus paisanos; ellos eran muy conscientes de que lo que crearon y comunicaron se apoyaba en su bagaje cultural más universal, por encima de su tierra y de su tiempo, y que solamente el envoltorio o determinado estilo tiene vestigios regionales: la escenificación localista es plataforma para enviar mensajes supranacionales y atemporales, así como para describir comportamientos humanos de analogía y aplicación a todo el género humano. El alcance humanista de su obra y el valor universal que ellos imprimían a sus textos, quiere a las veces reafirmarse por el cerco regionalista sin darse cuenta de que en realidad es una cerca que les

Obra de Luis Canelo,

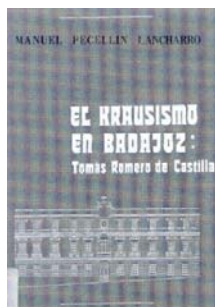


restringe. A base de ensalzarles, acaban poniendo tapias al campo de la inteligencia y creatividad.

La técnica esperpéntica de la mitificación está a las veces sobredimensionando las realidades literarias. La visión de las cosas desde abajo, la visión "de rodillas" que decía Valle Inclán, hace que se agiganten. Con este punto de vista se aumentan los volúmenes y sus calidades, aparecen enaltecidos obra y autor, surge el héroe y la epopeya; y el paso siguiente es querer que se proyecten fuera del entorno como si fueran tales. Es necesaria por tanto una crítica multiperspectivista para no caer en desmanes o posturas desmesuradas. Los nuevos estudios o la revisión crítica realizada de este último modo puede conseguir sacar a flote valores olvidados y puede evitar aventar humo donde no hubo fuego.

La Universidad de Extremadura, Ricardo Senabre y Juan Manuel Rozas a la cabeza, ha dado un impulso grande al conocimiento, reconocimiento y valoración de los escritores extremeños, los del pasado y los del presente. Ha servido también de lanzadera, de estímulo y de persistencia a muchos creadores. Al mismo tiempo, el optimismo de los escritores se ha visto confirmado como grupo social desde la creación en 1984 de la Asociación de Escritores Extremeños (AEEX).

Antes y después de la Universidad, con Asociación de escritores y sin ella, seis extremeños han conseguido el Premio Adonais que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX ha tenido como especialidad descubrir nuevos valores, poetas en ciernes y ya poetas en infrutescencia. A lo largo de 47 ediciones, seis extremeños han sido galardonados: Félix Grande, Pureza Canelo, Ángel Sánchez Pascual, Juan María Calles, Diego Doncel y, en el presente año, Irene Sánchez. Juzguen ahora los dedicados a la estadística comparada. El espíritu de la poesía sopla donde quiere, el poeta dirá que ni soy de aquí ni soy de allá, el lector gozará con la obra poética – inspiración y trabajo– sin atisbar a veces dónde estuvo encarnado el creador.



Hay muchos extremeños que no viven en Extremadura y que triunfan fuera de su región, fogueados en mil fraguas; hay extremeños que son solicitados y requeridos por las editoriales, unos son deudores de sus raíces, otros se alimentan de otros humus. Extremeños todos y, sobre todo, ciudadanos del mundo. El espíritu vuela libre y lo biológico y lo social sólo son soportes. Eso no quiere decir que el autor no vuelva a su infancia y a sus raíces; todos los artistas son deudores de ellas. De la abundancia de su corazón habla su boca y escribe su pluma. Basta con que miren dentro de sí para que aflore lo que llamamos su entorno infantil. Si, además, hay una confesión expresa del amor a su tierra, sus paisanos se sentirán orgullosos. Tal es el caso de los novelistas Luis Landero y Dulce Chacón que testifican su extremeñidad.

La decantación de las artes requiere su tiempo. Publicar es bueno, lo que no implica que todo lo editado tenga calidad. Promocionar el arte de la palabra es saludable para la sociedad, para el autor y para el receptor. Oficializar la promoción y la publicación puede dar lugar a competencias estériles para justificarse los oficiales de la oficina creada a tal efecto y mantener el despacho abierto. Es casi imposible, dado el número de editoriales comer-

ciales que hay en España, que hoy pulularan los Max Estrella de Valle Inclán buscando editorial, pero tampoco es recomendable que en la esquina de cada institución administrativa haya un Zaratustra solicitando materiales para editar a los contribuyentes. Peregrinar de una imprenta a otra con el original bajo el brazo ha orlado a muchos autores de gloria por el hecho de haber sido víctimas de editoriales ciegas, o romanticismo del creador y del lector. No vamos hoy a pedir héroes, pero se puede correr el riesgo de dar a la imprenta cualquier cosa.

Extremadura cuenta actualmente con más de 200 editoriales que sacan a la luz más de 500 títulos al año. En la región se ha pasado de "un árido desierto a un florido pensil" según las conclusiones recientes del estudio de Manuel Pecellin. Los autores, a priori, no tienen problemas para publicar; en la práctica tendrán que vérselas con la política concreta de las diferentes editoriales, privadas o públicas. Existen los cauces para que la luz no quede oculta debajo de un celemín. Hasta dónde llegan los libros es un problema de distribución, pero al menos los títulos pueden difundirse mediante la informática por todo el mundo.

Es bueno que estos autores tengan su oportunidad y su día, pero tiempo habrá para que les llegue su mármol.

MANUEL PECELLIN LANCHARRO: LITERATURA EN EXTREMADURA. Tomo.I Escritores: siglos XVI-XVII-XVIII; Tomo.II Escritores: Siglos XIX y XX (hasta 1939); Tomo.III Escritores contemporáneos (1939-1982). Biblioteca Básica Extremeña Universitat Editorial. Badajoz, 1980, 1981, 1983. (La mayoría de las citas de este artículo son deudoras de esta obra).

RICARDO SENABRE: ESCRITORES DE EXTREMADURA. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial. Badajoz, 1988.

MANUEL SIMÓN VIOLA: MEDIO SIGLO DE LITERATURA EN EXTREMADURA. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial. Badajoz, 1994.

MIGUEL ANGEL LAMA: DIEZ AÑOS DE POESÍA EN EXTREMADURA (1985-1994) ANTOLOGÍA. Ayuntamiento de Cáceres. Cáceres, 1995.

